

Eucaristia

(Para mi hijita *Piedad*, en el día
de su Primera Comunión.)

I

Qué lindo que es tu nombre, *Piedad*. ¡Qué lindo!
Tiene aroma sutil
de generosidad, perdón, dulzura;
de suave amor, de corazón feliz.
Por *María* y *Piedad*, has de ser digna
de alcanzar ese nombre para tí;
y tendrás que poner para lograrlo
las mieles de tu espíritu infantil,
el amor y respeto hacia tus padres;
tu risa de clarín,
tu vida día a día: hora por hora,
de tu sangre el latir...
Tu nombre, hijita mía, te compele
a ser pura y fragante cual jazmín.

II

Hoy, que vas vestidita como un ángel;
que es tu día más grande y más feliz:
que va a entrar en tu cuerpo y en tu alma
el Cuerpo y Alma del Rabí,
has de hacer que a lo largo de tu vida
los días tuyos guarden por siempre este matiz:
gloriosos, luminosos, ideales,
llenos de sol, de albura, de zafir.
Del sol que hoy quema tu impoluto manto;
del blanco con que cubres tu figura gentil;
del zafiro del Cielo, que hoy parece
que hace al sol sonreír.

III

Y cada vez que doblas la rodilla
y caen las rosas blancas sobre tu frente de marfil,
son copos desprendidos de las alas
de los ángeles rubios que parecen servir
de trono a tu figura blanca y neta
emotiva, radiante, espigada, pueril.